



Maestro Comunitario

El camino recorrido...

Elena Pereyra / Andrea Artía | Maestras Comunitarias.
Graciela Camejo | Maestra Directora¹. Montevideo.

Foto: Concurso fotográfico QE / Graciela Deragon

El nombre asignado a esta función implica un análisis en el concepto mismo, que nos hace pensar en una nueva dimensión de vínculos y expresiones pedagógicas y didácticas en un terreno que trasciende los bordes de la escuela.

En las prácticas de aula de una escuela de contexto crítico, los docentes sentimos la necesidad de conocer, de saber cómo viven, dónde, con quiénes, cuál es la situación de la familia de nuestros alumnos. ¿Para qué?, para mejorar nuestra práctica docente y para que nuestros diagnósticos e intervenciones puedan mejorar los aprendizajes de los niños, haciendo nuestro proceso más significativo.

El Programa de Maestros Comunitarios llega a nuestra escuela en agosto de 2005. En ese momento fue necesario analizar, reflexionar, discutir, comprender pero, por sobre todas las cosas, HACER, construir una identidad como Maestro Comunitario y posicionar la figura del docente en una dimensión de nuevas posibilidades, con nuestros colegas, con los niños, con las familias y también con las instituciones barriales.

En el recorrido de acciones e intervenciones, y en el diálogo con la directora de la escuela y con los “enlaces” de “El Abrojo”, fuimos dándole un marco y un lugar. Se trataba de elaborar una figura que iba a caminar, golpear puertas, que esperaba ser recibida y comprendida, pero que fundamentalmente estaba dispuesta a brindar, a posibilitar, a negociar con las familias, a acordar con el colectivo docente, a buscar estrategias pedagógicas e institucionales con su referente directo, la Directora de la escuela.

Se plantean estrategias para una realidad a nivel escuela, destinadas a los niños en situación de riesgo, desertores, con “fracaso escolar”, con asistencias intermitentes, de familias alejadas de la escuela. Son estrategias, en las cuatro líneas de acción del PMC, que habilitan un cambio en la escuela al tiempo que instalan el diálogo con los actores sociales, que forman parte del barrio (ONG, policlínica, maestro de adultos, SOCAT, instituciones religiosas, laicas, fundaciones, CAIF y otros).

¹ Escuela N° 63 “Luis Cincinato Bollo”.

No solo en la escuela se enseña y no solo en la escuela se aprende

Las fronteras de la escuela se expanden, el aprender y el enseñar va más allá de las paredes del aula, se abre un abanico de posibilidades en y desde la comunidad, el barrio enseña su cultura y la escuela cuenta sus saberes.

El Maestro Comunitario comienza a estar en la escuela y en el barrio, pero teniendo claro qué función cumple, dónde está posicionado, no desde el asistencialismo, no como un maestro de apoyo, sino en su rol. ¿Cuál es ese rol? *“Cuando al comienzo visité hogares, en uno de ellos una madre me dijo si yo tenía ropa para darle, mi respuesta no se hizo esperar y contesté que “no, no voy a traer ropa ni comida, sí voy a traer otras cosas porque creo que Facundo y Pablo pueden aprender a leer y a escribir...”*

La FAMILIA fue siempre uno de los ejes motivadores y el sostén real de este programa. Nos abrieron las puertas, escucharon, tuvieron expectativas, vimos esperanza, atención y respeto. Fueron capaces, en su mayoría, de modificar sus espacios para recibirnos, vimos cómo fueron creyendo en la posibilidad de mejorar desde los aprendizajes, desde lo educativo, manifestándonos sus deseos de un futuro mejor para sus hijos.

Fue necesaria una postura de compromiso a nivel docente, de tener regularidad en nuestra propuesta, ser coherentes en los acuerdos, ser firmes en nuestras convicciones, dar confianza, ser respetuosos en su hogar y con sus hijos, tener resultados, cumplir en lo posible con los objetivos propuestos.

Ser el nexo entre la escuela y la familia, habilitar el encuentro de la madre y del docente de aula, ser facilitador en los desacuerdos, tener en algunas instancias el poder de convencer, de flexibilizar posturas. En la reflexión de nuestro rol, de nuestras acciones, veíamos con la Directora de la escuela que el abanico de situaciones respondía a la diversidad en la que la escuela está inserta y que cada uno debe tener un tratamiento único, particular.

Esa es la CLAVE, SALIR, VER, CONOCER, CONSTATAR, RECOGER información que desde el aula se puede percibir, pero no se ve y no se conoce en profundidad.

¿Qué hacer con toda esa información, qué

hacer con todo lo que la madre nos cuenta y todo lo que nosotros observamos? Es importante, cuando tiene incidencia en las posibilidades de que el niño aprenda, transferirla a nuestros compañeros. Es el aporte más rico; se han escuchado de ellos expresiones como: *“ahora sí comprendo por qué”, “tengo que llamar al padre y no a la madre”, “voy a llevar a la clase este tema”, “tendría que charlar con él”*.

Quizás el aporte reafirme el vínculo y, desde el vínculo, el acercamiento, viendo en el niño cambios, integrándose mejor, comunicándose más, mejorando los aprendizajes, afirmando su lugar en el aula, hechos que hemos podido observar.

Como ya se dejó vislumbrar, en la Alfabetización en los Hogares se produce un proceso de empoderamiento de la madre en los temas escolares, es el lugar desde donde abordamos las problemáticas educativas, sociales, relacionales, vinculares, en un posicionamiento que permite “abrir” o quizás hacer un “clic”; se ve el cambio y no nos deja de sorprender cada vez que percibimos la transformación de actitudes y de conductas.

Pero es bueno darnos cuenta que no todos los hogares pueden sostener este espacio, por lo que debemos buscar otro recurso. En estos casos, nuestro objetivo no será alfabetizar en hogares, lo que no quiere decir que no trabajemos con el niño seleccionado y con su familia, sobre todo con la madre o el referente adulto.

Aprender a estar con otros

El grupo de integración es un abordaje maravilloso desde lo pedagógico, lo didáctico y lo afectivo. Ese niño tímido, apocado, callado, que no se “atreve”, minimizado, o aquel niño complejo en las relaciones con sus pares que no dialoga pero “explota”, que en realidad denota que no tiene un espacio en el aula (no importa el motivo a este fin), con baja autoestima, que ve que no puede tener logros en los aprendizajes y que se ve frustrado y rezagado, ESE niño es nuestro objetivo.

Es un espacio que puede potenciarse si se tiene la suerte de compartirlo con un profesor de Educación Física, como en nuestro caso en 2005 y 2006. En esa instancia realizamos una exploración desde nuestro accionar, integramos diferentes estrategias, apostamos al juego



Foto: Concurso fotográfico OE / Karen Ferreira

cooperativo, actividades de disfrute, técnicas de relax, reflexiones, propuestas de contacto físico a través del abrazo, miradas y más.

Vinculamos a los padres en estas propuestas y los vimos disfrutar, reír, jugar. Manejamos cerámica, construcciones de caretas, mímica, propusimos tareas de mensajes, regalos escritos, representaciones, acompañados siempre de música y tranquilidad, tomándonos el tiempo necesario y participando de las propuestas como un niño más.

Es importante tener en cuenta que todo tiene un proceso, hay ritmos, tiempos, adelantos y atrasos; esto implica una continuidad, una línea de acción pensada y coordinada. Se tienen logros que son de enorme satisfacción, pero que se recogen en el tiempo que llevan.

Reunir a las familias para lo escolar

La importancia de la familia, del referente, el lazo necesario para estrechar vínculos, fueron trabajados conjuntamente entre las dos Maestras Comunitarias de la escuela. Esta tarea fue concebida desde diferentes dimensiones: reuniones de intercambio y diálogo, espacios para expresar lo que sentían, encuentros con expertos (asistentes sociales, médicos, psicólogos), grupo de reflexión; en estos espacios, los padres eran los que proponían los temas a discutir.

Algunas de las actividades planificadas en coordinación con la Policlínica, en las que participaron las familias, son los encuentros realizados en el marco del programa “vivir en salud”. Esto requiere de mucho tiempo y coordinaciones, propiciamos encuentros quincenales teniendo como objetivo ser puente, conectarlos, acercarlos a técnicos que puedan colaborar con sus diferentes problemáticas. Se apuesta a que otros actores tomen participación desde donde les corresponde.

Paso a paso

El espacio de aceleración se ve como una de las posibilidades de que el alumno reciba más tiempo pedagógico para poder alcanzar los aprendizajes básicos y que, por diversos motivos, no logra en el aula, pudiendo así cursar más de un grado en el año.

Es la línea de trabajo que, en nuestra escuela, lleva a mayor conflicto a la hora de seleccionar los niños, porque no siempre hay acuerdo con los colegas al determinar quiénes, porque todos tienen derecho a estar y, sobre todo, porque el maestro siente que necesita, con ansiedad, recursos para mejorar las situaciones críticas que se le plantean en el aula.

Acordamos dividir dos instancias de Aceleración. La primera, la Aceleración Pura, en la que, siendo estrictos en la selección de niños,

no hay más de 3 o 4 casos por año. Por ejemplo, tener 10 años y estar en 2º con disposición para aprender. Un niño así se aburre en la clase, ya que sus intereses son diferentes a los de sus compañeros. En esta situación, el maestro generalmente suele notar que el niño necesita interactuar con sus pares de edad y la aceleración permite restituirle esa posibilidad. Para esto es necesario tender un puente con el hogar, brindándole todas las alternativas del PMC.

Los acuerdos incluirán, además de la familia, al maestro, al propio alumno, comprometiéndose todos en un camino que conduzca a que el niño encuentre en la escuela, un lugar, *su* lugar, y que pueda aprender y desarrollarse plenamente.

La flexibilidad, el carácter de identidad que cada Maestro Comunitario debe consolidar en su escuela, atiende las necesidades de la población escolar, del colectivo docente, de toda la comunidad educativa, generando para nosotras la segunda interpretación de la Aceleración. Una Aceleración que atiende a la nivelación; niños de cada clase que necesiten una intervención en los procesos de enseñanza y de

aprendizaje, estrategias en lectura y escritura, que los ayuden a sentirse más seguros, a comunicarse más y mejor, a desarrollar habilidades.

En el marco del PMC, la coordinación y la comunicación con el docente de aula deben ser permanentes. Es importante conversar con el maestro de aula si ve una evolución y en ese marco se discuten las mejores estrategias que reafirmen el contacto con el hogar, ya que ese es un recurso que el maestro comunitario tiene para favorecer el aprendizaje del niño.

Para seguir pensando

Es necesario continuar pensando, reflexionando y construyendo estrategias, en un constante devenir que es fruto de la diversidad como fuente de riqueza. Todo proyecto o programa tiene sus fortalezas y sus debilidades, y el PMC no escapa a ello. El Maestro Comunitario se enfrenta a situaciones de niños de “calle dura”, a la ausencia de adulto referente, al ausentismo de niños, a la extraedad, a los adolescentes que no tienen respuesta en nuestro sistema primario.

Son también obstáculos, los tiempos que manejan las organizaciones para actuar, que no

UN ANTES Y UN DESPUÉS DEL PMC

En el correr del año 2005, la escuela N° 63 fue designada desde la Inspección para integrar el Proyecto de Maestro Comunitario.

Comenzamos a interiorizarnos acerca de qué se trataba, cuáles eran sus objetivos y su campo de acción. Casi toda mi carrera, tanto como maestra de aula o como maestra directora, he trabajado en contextos de pobreza, y he visto el deterioro de nuestra sociedad y, como consecuencia, el de los aprendizajes de nuestros niños y niñas. La escuela cada vez se veía menos como una institución educativa, nos convertíamos en asistencialistas en lugar de enseñantes.

¿Cómo podíamos solos revertir la situación? Y cuando digo solos, me refiero a los maestros y maestras de tantas escuelas, que teníamos problemas similares y ni los cursos de actualización ni el fuerte compromiso docente, eran suficientes.

Costaba mucho sacar nuestros niños y niñas adelante, prepararlos para la vida, parecía que escuela y familia se oponían. La familia exigía a la escuela y la escuela exigía a la familia, pero ¿hablábamos idiomas tan diferentes que nuestros objetivos no tenían puntos de encuentro?

Nos invadía la desesperanza, porque desde cualquier lugar donde nos tocara estar -porque la Escuela Pública es una sola- aceptábamos toda ayuda de las ONG, de los equipos técnicos, y teníamos la sensación que siempre moríamos en la orilla.

Por eso, cuando nos convocó el PMC, escuchamos y apostamos a este proyecto.

¿Cuál fue nuestro rol desde la dirección?

En primer lugar, la credibilidad; no se puede apostar a ningún emprendimiento si no creemos en él.

En segundo lugar, ante el llamado a aspirantes, estudiar cuidadosamente quiénes eran las docentes más adecuadas para implementarlo. Por supuesto, aunque tengamos certezas de que la designación es

son los nuestros ni los de nuestros niños.

Sabemos que no podemos encontrar soluciones a todo, ni a todos, somos concientes que a nuestro rol docente lo atraviesa un fuerte componente social, donde debemos estirar nuestra mano hasta donde podamos alcanzar. Es necesario conocer nuestros límites para ser claros, para que se entiendan nuestros objetivos, y para que nos acompañen en nuestra tarea y no estar solos. Generar redes, comunicación e intercambio, potenciarnos desde las posibilidades.

Es difícil, pero es necesario, tener claro los límites para preservar la integridad desde todo punto de vista, emocional, psicológica, anímica, física y profesional. Es verdad también que los tiempos, que los espacios de comunicación con nuestros colegas, no tienen una instancia prevista. Esto lo hemos solucionado; cuando la necesidad de comunicarnos aparece, el espacio se da, en el patio, a la entrada, en el comedor, cuando hay actividades de Educación Física u otros.

También es verdad que no con todos tenemos la misma apertura, o comprensión, a la tarea, lo que es normal y diverso. No hay dos

Maestros Comunitarios iguales, cada uno se construye desde sus fortalezas y debilidades, desde la realidad institucional en la que está inmerso y desde la comunidad que representa su población escolar.

Nos relacionan lineamientos generales, comunes a todos, y el marco de las pautas de política educativa, pero tenemos la libertad que nos permite flexibilidad desde la organización de nuestras tareas horarias y una movilidad que responde al espíritu de esta función.

No tenemos una varita mágica, no lo podemos hacer todo, ni cambiar realidades que nos golpean, pero sí podemos trabajar, ser un eslabón más de la cadena y entre todos lograr nuestros objetivos que se posicionan en la posibilidad de que todos pueden ser parte del acto educativo.

Con estas reflexiones de experiencias vividas desde que comenzó el PMC a la fecha, solo podemos agregar que ser Maestro Comunitario debe ir de la mano con CREER en lo que se hace, en estar abierto a buscar, crear, innovar, escuchar y deshacer para volver a hacer, si eso mejora la acción pedagógica con los niños, con la familia y con los colegas. ☺

la adecuada, y esta era nuestra absoluta responsabilidad, nos jugamos.

En el cuarto año de esta iniciativa nos damos un humilde espaldarazo, porque el proyecto es exitoso y ha logrado ir revirtiendo la situación de la institución escolar, mejorando los aprendizajes de los niños, fortaleciendo el vínculo con las familias y la comunidad, aunando esfuerzos con otras instituciones de la zona a través del trabajo en redes y potenciando las relaciones internas del colectivo docente.

Este aspecto es de suma importancia para nosotros, ya que la escuela se fusionó en el año 2004 y no es fácil concebir como uno solo a dos cuerpos docentes con permanencia y fuerte compromiso.

Y así, Andrea y Elena comenzaron a caminar, despacio, sin prisa pero sin pausa. Trabajando las cuatro líneas de acción. Seleccionando las familias en acuerdo con los docentes de aula. Captando niños y niñas que estaban en la escuela y otros sin institucionalizar, desertores, debido a continuos fracasos

escolares, sin referentes familiares, víctimas de violencia, consumo, situación de calle dura, etc.

Y las prácticas comienzan a revertirse, y los maestros vuelven a confiar y aceptan nuevos desafíos. Se estrechan los vínculos.

Sin duda, en el cuarto año de desarrollar el PMC, una de las fortalezas es la permanencia de ambas maestras, porque ellas mismas han hecho camino al andar, se han nutrido en idas y vueltas, modificando, si fuera necesario, sus prácticas. La comunidad las conoce y las reconoce, y confía en ellas.

Esto es el después, que no está acabado, que no es perfecto, que es modificable, que no es mágico, que no da todas las respuestas ni soluciona todos los problemas, pero que nos hace sentir el alivio de que estamos aportando a nuestros niños, los ciudadanos del mañana, toda nuestra energía, todo nuestro conocimiento y toda nuestra afectividad tan solo como lo que somos: MAESTROS.

Graciela Camejo | Maestra Directora